



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Núm. 45 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 2 Diciembre 1881. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2. | Año XXXI

SUMARIO.—Revista de modas, por Josefina.—Vestido elegante para paseo y sociedad.—Corbatas echarpes bordadas y guarnecidas de encaje.—Abrigo con mangas abiertas.—Pelisa con esclavina.—Paletot adornado de pluma.—Paletot con falda añadida.—Sombrero Muletier.—Sombrero Campagnard.—Capota de terciopelo y blonda española.—Sombrero redondo.—Sombrero de seda y felpa.—Botones para vestidos y abrigos.—Paletot con doble cuello.—Paletot pardessus para niña.—Paletot con esclavina para niña.—Abrigo bordado y adornado de pluma.—Vestido con cuerpo pardessus.—Paletot para

niña adornado con botones de metal.—Vestido bordado para niña de 2 á 4 años.—Vestido con túnica pardessus para señorita.—Vestido con pardessus de terciopelo para niña.—Vestido de terciopelo con drapería de cachemir.—Vestido con paletot adornado de piel.—Falda de raso negro.—LITERATURA: Un casamiento por amor, por Maria Antonia Gonzalez de A.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Charadas.—Variedades.—Explicacion del figurin 1-481.

†

EL SEÑOR  
D. VICENTE CUENCA  
LUCHERINI  
Ha fallecido  
el 20 de Noviembre último

*Su desolada esposa Doña Angela Grassi, hermanos D. José y Doña Rosalba, su hermano político, primos y demás parientes, suplican á todos sus amigos que se sirvan encomendarle á Dios.*

#### REVISTA DE MODAS.

Las viajeras golondrinas han vuelto á poblar nuestra coronada villa; pero no las lindas avecillas de alas azules y sedosas, que han tomado el vuelo hacia más templados climas, sino las bellas damas que sólo habitan en Madrid durante el invierno.

No han vuelto todas, sin embargo; lo apacible de la temperatura, el hermoso cielo de otoño, que esparce en torno sus melancólicos reflejos, retienen algunas todavía en sus casas de campo, rodeadas de galantes caballeros, que se entregan con entusiasmo á los placeres de la caza.

El vestido de amazona suele hacerse hoy de paño oscuro, de color casi sombrío. El cuerpo ciñe y modela perfectamente el busto. Le sirven de complemento cuello alto y estrecho, una flor prendida con un alfiler de fantasía reemplazando la corbata y vuelos de encaje irlandés, puestos lisos encima de largos guantes de piel de Turin.

El sombrero de copa alta va rodeado como siempre de un velo de gasa. Estos trajes distan mucho, por su sencillez, de los fastuosos que ostentaban nuestras abuelas.

¿Adónde han ido á parar los vestidos de terciopelo,



1 Y 2. TRAJE ELEGANTE PARA CALLE Y SOCIEDAD.

recogidos á la altura de la rodilla, que introdujo en Francia Catalina de Médicis? ¿Adónde las faldas de brocado bordadas, que lucía la dulce Margarita de Navarra cuando cazaba en sus dominios del Bearn? ¿Y aquellas amazonas del tiempo de Luis XIV y Luis XV con sus vestidos de colores fuertes, su casaca de largas aldetas, y su inmenso sombrero coronado de plumas?

La moda todo lo trasforma y modifica, pero en la ac-

tualidad ha sido con ventaja de la modestia y del buen gusto.

Poco se puede ya hablar de novedades, habiendo dado en mis pasadas revistas tantos y tan minuciosos detalles acerca de las telas y las hechuras.

Pero terminados los trajes de calle, las modistas se afanan en confeccionar los de salón, y voy á describir algunos modelos, que son verdaderas obras maestras de riqueza y distinción.

Hé aquí unos vestidos de moiré y raso. La falda redonda, de moiré, y plegada á gruesos cañones, está adornada á la mitad de su altura con un echarpe de raso, recogido en pouf de líneas rectas; el cuerpo se compone de un chaleco de la tela de la falda, con largas mangas, por si se quiere llevarlo sólo, siendo de este modo un delicioso traje para recibir en casa; y una vesta larga de raso, género torsay, forrada de felpa, con cuello, solapas y vueltas de mangas bordadas y grandes botones de acero.

Otro no ménos lindo es el siguiente: Cuerpo y falda de seda, cubiertos ambos de gasa de seda que forma transparente, y adornados de entredoses y encajes. La novedad de este traje consiste en un cinturón de felpa granate, compuesto de dos partes anudadas juntas por delante, y sujetas con un broche de fantasía bronce ó plata antigua. El cinturón forma por atrás un ancho lazo que levanta en pouf la drapería. Esta misma disposición la he visto reproducida en seda y felpa granate y gasa de seda blanca para señora joven, ó negra para señora de más respeto.

En la canastilla de una novia de alta posición he podido admirar un precioso vestido

de baile, que recomiendo á mis jóvenes amigas. La falda de raso estaba adornada con plisés y bullones, alternados de la tela, y volantes sultana de gasa de seda bordada.

El cuerpo-blusa, fruncido, escotado y sin mangas, se completa con medio cuerpo de raso.

La misma canastilla contenía un vestido de raso soleil y terciopelo cincelado y negro; la falda termina con



un estrecho plissé, sobre el cual descende una blonda española, bordada de perlas. Un ancho plissé de raso, puesto á 30 cents. del bajo, adorna la falda; el cuerpo, de petos por delante y atrás, abre por delante sobre un plaston de terciopelo, y queda sujeto con lazadas de cinta; por debajo le guarnece una blonda bordada de perlas, como asimismo el pouf y las mangas hasta el codo.

JOSEFINA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Y 2. VESTIDO ELEGANTE PARA PASEO Y SOCIEDAD.

(Patron: pliego por el revers, núm. X, figs. 53 á 60.) Se hace de lana buena, adornándole con raso, terciopelo, moiré ó felpa.

Nuestros grabados le representan por delante y por detras. La falda se corta por la figura 60 del pliego, drapeándola segun indican cruz y punto.

La drapería del cuerpo, fig. 56, se forra de raso y forma una solapa de relieve. Los signos cruz y punto señalan los pliegues, que se fijan con un gran boton de fantasía. Una cinta ancha cosida en las costuras del costado viene á anudarse por delante.

El grabado núm. 2 muestra este traje para la calle, y es de lana con falda plegada de terciopelo; el núm. 1 le representa para sociedad con falda de raso verde mirto y adornos correspondientes.

Para este objeto, suele completarse el vestido con ancho cuello marinero ó esclavina de encaje, reemplazando tambien los adornos con encajes plegados ó dispuestos de un modo caprichoso. La manga entónces no llega más que hasta el codo, completándose con encaje fruncido. Para el traje de calle la manga es larga con puño fruncido y adornado.

#### 3 Y 4. CORBATAS ECHARPES.

Miden 130 y 150 cents. de largo por 15 á 25 de ancho. El núm. 3 es de raso maravilloso azul claro, bordado á la máquina ó al tambor con hilo de oro y seda oro viejo. Tambien suelen adornarse de aplicaciones bordadas sobre encaje, cubriendo las partes mates con seda ó hilo de oro. La corbata azul núm. 3 está bordada con rosa. La corbata núm. 4 termina con ancha blonda española, que sirve de trasparente á una banda de felpa, de tono más oscuro. Estos echarpes se anudan alrededor del cuello y son muy elegantes y muy confortables para el invierno.

#### 5 Y 6. ABRIGO CON MANGAS ABIERTAS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 á 10.)

Este modelo es semi-ajustado, y se hace de paño doble faz con manga cuadrada y ancho cuello vuelto.

El núm. 5, de paño moscovita, lleva vueltas de mangas de raso de color; cuello de terciopelo y botones de pasamanería.

El núm. 6, visto de espaldas, es de paño cheviot, adornado de pasamanería dispuesta como indica el grabado.

#### 7 Y 8. PELISA CON ESCLAVINA.

Su patron y explicacion se hallan en el pliego por el revers, núm. XI, figs. 61 á 67.

#### 9 Y 38. PALETOT AJUSTADO.

(Patron: pliego por el revers, núm. XII, figuras 68 á 71.)

Nuestros grabados representan este elegante paletot visto por detras y por delante. Es ajustado de la cintura y guarnecido con una banda de plumas imitando piel de 12 cents. de ancho. Botoncitos de azabache le cierran de arriba abajo.

#### 10 Y 11. PALETOT CON FALDA AÑADIDA.

Su patron y explicacion se hallan en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 11 á 16.

#### 12 Á 16 Y 43 Y 44. SOMBREROS DE MODA.

Los números 12 y 13 reproducen un sombrero llamado *Muletier*, que es de fieltro; de pelos largos y sedosos, con un bullonado interior de surah y orillado con

un fleco de perlas. Por fuera lleva una corona de plumas alrededor del fondo que termina con un lazo, el cual sujeta un grupo de plumas teñidas.

#### 14 Y 15. CAPOTA DE TERCIOPELO Y BLONDA ESPAÑOLA.

Es una capota juvenil que recomendamos á nuestras elegantes suscriptoras.

El fondo es de terciopelo, y el borde cubierto de muchos órdenes de blonda española fruncida. Las borlas van pegadas atrás. Larga pluma puesta de costado y sujeta con un grupo de plumas rizadas.

El número 16 representa un gracioso sombrero redondo, adornado de cintas de moiré y plumas.

Por último, los números 43 y 44 representan, el primero un sombrero llamado *Campagnard*, de fondo puntiagudo, y que se adorna con cintas, plumas ó piel, y el segundo un sombrero mitad seda, como la de los sombreros de los hombres, y mitad felpa. Esta combinacion es muy de moda y se lleva mucho.

#### 17 Á 19. BOTONES PARA VESTIDOS Y CONFECCIONES.

Los hay de todas clases y hechuras, pero generalmente grandes. Los números 17 y 18 representan dos botones distintos de asta, y el 19 un boton de metal cincelado y esmaltado que adorna la manga del vestido núm. 20.

#### 23 Y 24. PALETOT CON DOBLE CUELLO PARA SEÑORITA.

Su patron y explicacion se hallan en el pliego por el revers, núm. XV, figs. 85 á 92 y 21 á 37.

#### 25 Y 26. PALETOT PARDESSÚS PARA NIÑA DE 2 Á 4 AÑOS.

Tambien se hallan su patron y explicacion en el pliego por el revers, núm. XVI, figs. 93 á 98.

#### 27 Y 28. PALETOT CON ESCLAVINA PARA NIÑA DE 3 Á 5 AÑOS.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 38 á 38a y 31 á 40.)

La fig. 38 da la mitad de la esclavina, la cual puede hacerse de una pieza poniendo la tela doble ó con costura en el centro. La esclavina es de franela guarnecida con un bies de rasc y montada al escote bajo un plissé vuelto. La manga, redonda, ciñe con un elástico puesto á 3 cents. del borde; el bolsillo está fruncido y colocado como indica el patron; el plissé de atrás se adorna con ancho echarpe de cintas de raso.

#### 29. ABRIGO BORDADO Y ADORNADO DE UNA BANDA DE PLUMA.

(Patron y dibujo del bordado: pliego por el derecho, núm. XI, figs. 40 á 42.)

Este rico abrigo es de un género completamente nuevo. El fondo, de raso, está realizado con aplicaciones de paño sujetas sobre el fondo á cadeneta hecha á máquina con cordoncillo de seda. Nuestro modelo está forrado de felpa y adornado por abajo y alrededor de las mangas con un ancha banda de plumas cosidas, imitando la piel llamada casoart. La fig. 40 del pliego da el patron de tamaño reducido, y las figs. 41 y 42 el dibujo para el bordado.

#### 30 Y 31. VESTIDO CON CUERPO PARDESSÚS.

(Patron: pliego por el revers, núm. XIX, fig. 104.)

El vestido es de cheviot verde mirto, pudiéndose adornar de raso, felpa ó piel.

La falda termina con un plissé muy ancho, y sobre ella abre la túnica adornada de pespuntos, drapeada de costado por medio de un fruncido, y recogida despues de modo que forme una solapa triangular.

La túnica se compone de dos partes, que da la fig. 104 del pliego de tamaño reducido.

La solapa está indicada por una línea, y la parte fruncida, marcada con cruz y punto, debe quedar reducida á 8 cents. de altura.

Los mismos signos indican los recogidos de atrás. Si el cuerpo se forra con un tejido de abrigo, podrá reemplazar á un paletot. Cierra con una hilera de botones, y la parte superior figura un chaleco, sobre el cual cruzan las solapas adornadas de pespuntos.

#### 32 Y 33. PALETOT PARA NIÑA DE 7 Á 8 AÑOS, ADORNADO CON BOTONES DE METAL.

(Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 30 á 34 y 18 á 30.)

Ambos grabados representan el mismo paletot, pero de diferentes tejidos.

El primero, de paño marron, color medio, forma una raya menuda, y el segundo, cuadros de tono más claro. El adorno de los dos consiste en raso de tono más claro, formando cenefa alrededor de la esclavina, carteras ó fruncidos en los bolsillos y fruncidos en las mangas y el escote.

Los grandes botones de metal están colocados á 6 cents. de distancia los unos de los otros; el lazo de atrás es de raso ó cinta.

#### 34 Y 35. VESTIDO BORDADO PARA NIÑA DE 2 Á 3 AÑOS.

(Patron y dibujo del bordado: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 á 22.)

Nuestros grabados representan este delicioso trajecito por delante y por detras, pudiéndose reemplazar los bordados con aplicaciones ó puntillas.

El vestido núm. 34 es de cachemir azul claro; la falda plegada tiene 22 cents. de altura; el pardessus, forrado de seda, está bordado con seda azul de dos tonos. Botones imitando perlas finas.

El núm. 35 es de terciopelo violeta guarnecido de encaje; la falda y los adornos son de raso del mismo color. El bolsillo fig. 22 se forra de raso, reforzado con unal gasa.

#### 36, 37, 19 Y 20. VESTIDO CON TÚNICA PARDESSÚS PARA SEÑORITA.

(Patron: pliego por el revers, núm. XX, fig. 105.)

Estará perfectamente este elegante modelo, hecho en terciopelo de seda adornado de raso ó moiré.

El que ofrecemos á nuestras suscriptoras es de lana, e primero, y el segundo de un tejido de fantasía, consistiendo sus adornos en plisés de tela brochada ó raso.

El patron fig. 105 da la mitad de la túnica, y una línea fina indica el sitio en donde termina el forro por delante y atrás dentro de los pliegues y la parte fruncida con cabeza que recoge el panier de atrás bajo el pouf plissé y sujeto á su vez bajo dicha parte fruncida y cortada de un solo pedazo, con el cuerpo. Echarpe de cinta moiré cosida en las costuras de los costados y anudada atrás.

El cuello alto y la manga núm. 20 están realizadas con los botones que muestra el núm. 19.

#### 39 Y 40. VESTIDO CON PARDESSÚS PARA NIÑA DE 5 Á 7 AÑOS.

(Patron: pliego por el revers, núm. XVII, figs. 50 á 59.)

El núm. 39 representa este lindo traje por delante, siendo de terciopelo verde té, adornado con una puntilla blanca puesta como trasparente, y un plaston chaleco fruncido de surah, del mismo color, descendiendo sobre el plissé de la falda, tambien de surah.

El núm. 40 es de cachemir marron adornado de bieses, pasantes y lazos de raso de tono más claro. El cuello muy ancho, fig. 102, va plissé de atrás y forrado de raso ó de surah. Cierra por delante con una pata que termina en el escote y figura un cuerpo alto, lo que permite escotarlo si se quiere. Por atras, en el bajo, el cuerpo paletot abre sobre la faldita plegada, adornada la abertura con un gran lazo de lazadas y caídas desflecadas de la tela del adorno.

#### 41 Á 43 Y 21. TRAJES DE PASEO Y VISITAS.

41. *Vestido con esclavina.*—La falda y el cuerpo se harán de paño, terciopelo ó felpa. La falda es fruncida y el cuerpo de aldetas cortas y redondas. La parte de novedad de este vestido consiste en la drapería de surah, cachemir ó lana flexible, cortada en forma de pañuelo, drapeada por delante, dibujando punta, y recogida de atrás en un pouf sujeto con un lazo de cinta de raso, terminando por abajo en otras dos puntas.

La esclavina cortada al bies se pliega y se adorna con un lazo adherido al del cuerpo por dos largas bridas.

#### 42, 43 Y 21. VESTIDO CON PALETOT ADORNADO DE PIEL.

Esta confeccion es muy elegante, en particular con el plaston abrochado á ambos lados sobre un chaleco de





BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



Nº 671

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid







raso plegado de arriba á abajo de color que armonice con el del paño. Ancha banda de piel todo alrededor. El cuello cierra con un lazo. El patron de la manga núm. 21 se halla en el pliego por el revers, núm. XVIII, fig. 103.

#### 44. VESTIDO CON PALETOT AJUSTADO.

(Patron: pliego por el revers, núm. XIII, figs. 72 á 77.)

Es un paletot de terciopelo elegante por su misma sobriedad de adornos, que solo consisten en ribetes de raso ó un cordón de seda y grandes botones cincelados. Por detras tiene la forma de una levita de hombre.

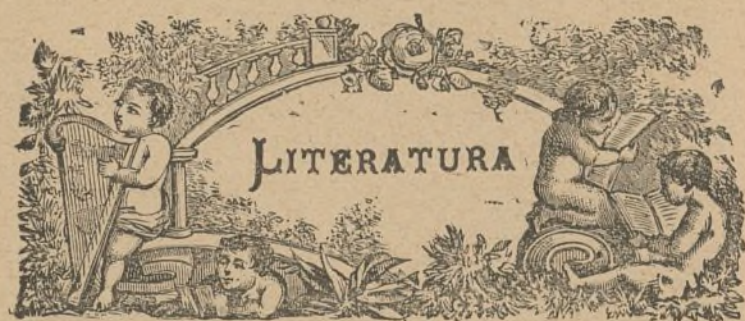
#### 47 A 49. FALDA DE DEBAJO DE RASO NEGRO.

Estas faldas se hacen tambien de moiré forradas de franela, y se adornan de volantes de raso, plissés ó rizados, bordados, pasantes, bullones, y particularmente volantes de encaje blanco fruncidos, colocados en el bajo. Los grabados núms. 47 y 48 dan dos diferentes adornos para este objeto, los cuales miden de 7 á 9 cents. de altura, y sirven de cabeza á un volante fruncido de 10 cents. de ancho.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



#### UN CASAMIENTO POR AMOR

escrito en francés

POR LOUISE LASSERRE

traducido al español por

MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

V.

Entre tanto que los caballos de M. Blémond le llevaban rápidamente á su casa, él se decía:

—Diablo, Mauricio ama á mi hija... solo un hombre realmente impresionado puede retener en su memoria tan exactamente su fisonomía.

El no puede venir á mi casa, teme dejar adivinar su amor y que se le acuse de buscar el de una mujer rica.

Sufre, se morirá quizá, pero tendrá cuando menos la fuerza de hacer lo que él llama su deber. Decididamente, Mauricio es un caballero por su corazón y por sus sentimientos.

Yo conozco más de uno, entre los más blasonados, que no tendrían la misma delicadeza.

El conde meditó silenciosamente durante algunos minutos, despues continuó su monólogo.

—Mauricio tiene grandes cualidades, es trabajador, no disipa su juventud en placeres ni orgías. ¿Qué me importa que no sea noble! Mi deseo mayor, no es hacer la felicidad de mi hija? ¿Contribuiré mucho á esa felicidad si la caso con un fátuo, cuyo pasado esté lleno de locuras? Si la condesa lo quiere, si Angelina le ama, Mauricio será mi yerno.

Una cosa me inquieta. ¡Nunca Mauricio se atreverá á pedirme mi hija!

No veo más que un medio; decirle mi intencion.

Esto es lo peor, pero la felicidad de mi hija primero que todo.

Al llegar á su casa se dirigió inmediatamente á las habitaciones de la Condesa. Cuando salió tarareaba un aire de caza, lo que anunciaba siempre en él una grande alegría.

Un poco ántes de comer, Angelina bajó al salón, estaba pálida, fatigada; era sin duda del baile.

—Y bien, padre, dijo en seguida, ¿conoceis la causa de las lágrimas de M. Breau.

—Sí, se marcha, respondió lacónicamente el conde.

—¡Ah! Dios mío, ¿dónde va?

—A Italia, creo.

—Pero entónces, ¿por qué llorar?

—Es la pena de abandonar á su madre.

Angelina se retiró á un rincón, contrariada y descontenta.

Mi padre, pensó ella, me oculta alguna cosa. Me contesta como si estuviera enfadado, ¿qué puede suceder á Mauricio? Yo no sé porqué pienso siempre en él.

Durante la noche estuvo triste, preocupada; el conde no cesaba de examinarla atentamente.

Tres dias despues de los acontecimientos que acabamos de contar, habia recepcion en casa de los condes de Blamond: un gran número de invitados al baile acababa de entrar.

Angelina no podia dejar de estremecerse cada vez que el criado abría la puerta para anunciar un nuevo convidado.

Esto no se escapaba á la mirada vigilante de la condesa. Aquella misma noche, M. de Blamond escribió á Mauricio suplicándole viniese para hablarle, al siguiente dia á las cinco. Es urgente, añadía en la posdata.

Mauricio fué sorprendido al recibir esta carta; comprendiendo que el Conde debía estar enojado con él, quería mejor pasar por ingrato que por seductor.

Dudó largo tiempo ántes de tomar una resolucion. Solo Madama Breau pudo vencer sus últimos escrúpulos.

—Tú no puedes, le dijo, rehusar el acudir á la llamada del Conde. Puede ser que necesite de tí.

Mauricio partió, pero temiendo presentarse delante de su bienhechor; presentia un recibimiento frío, altanero.

No hubo nada de esto, todo lo contrario, así que lo apercibió, le tendió la mano con bondad.

—Gracias por haber venido, necesito de vos.

—¡Oh! Sr. conde, teneis mi vida, pero no me acuseis de ingratitud.

—¿Por qué? ¿quereis que yo os crea capaz de un mal sentimiento, cuando todo en vuestra conducta revela lealtad y el desinterés más completo?

—¿Qué quereis decir?

—Lo sé todo.

Mauricio retrocedió, lívido; despues, loco de dolor, con voz estridente, confesó todo lo que habia jurado callar.

—Perdonadme, continuó: este amor ha nacido en mi corazón contra mi voluntad, ha tomado posesion de mí, á pesar de los esfuerzos que yo he hecho para acallarlos. Vos lo sabeis, yo vivo solo entre mi madre y mi arte, los placeres más inocentes me son vedados; en mi soledad, este amor se ha fortificado y ha venido á ser un culto, una adoracion. Bajo su casta inspiracion, he sentido nacer en mí la chispa divina que inspira el genio. Por lo tanto, ¿qué me importa ya la gloria, el renombre! ¡mi vida no tiene objeto sin esperanza! A pesar de esto, no he faltado jamás, porque elevándome por el trabajo, yo pensaba todavia en ella, á quien debian ser consagrados, de lejos, todos mis éxitos. Pero, yo os lo juro, nunca la sombra de un pensamiento atrevido se ha presentado á mi espíritu; jamás he osado levantar mis ojos hacia ella.

Mauricio juntó las manos.

—Vos lo sabeis todo enteramente; os suplico me deis amarla en silencio; es mi sola alegría, mi solo sosten. Estas últimas palabras se perdieron en un sollozo.

El Conde estaba muy pálido, no podia apenas disimular su emocion.

—Y bien, dijo, ¿cuando habeis comprendido que amabais á mi hija, el pensamiento de casaros no os ha ocurrido!

—¡Yo! ¿pensar en ofrecerla un nombre desconocido y oscuro! ¡ella tan hermosa, tan digna de ser pretendida por todos los grandes! ¿Puedo yo olvidar que he llevado la blusa, que mis manos son todavia las de un artesano?

—Y vos, ¿no habeis maldecido la sociedad que por sus preocupaciones os obliga á renunciar á la mujer amada?

—Me he sometido sin murmurar; el hombre no es

verdaderamente fuerte más que el dia en que, triturado por el dolor, sabe dominar sus pasiones para cumplir con su deber.

—Vos teneis el corazón más noble que he conocido. ¿Por qué haber perdido la confianza en mí? ¿Por qué no habeis venido á decirme vuestro amor? Yo os hubiera consolado, os hubiera dicho: ¡esperad!

Mauricio se abalanzó hacia el Conde, y le dijo con un tono alterado.

—No os burleis de mí, porque yo siento mi razon extraviarse.

—No, Mauricio, yo no me burlo, os hablo seriamente. Escuchadme: mi hija es mi solo tesoro, yo quiero su felicidad: si ella os ama, será vuestra.

Las emociones por las cuales acababa de pasar Mauricio eran muy fuertes; se dejó caer sobre una silla, murmurando débilmente:

—Yo que he tenido el valor del sufrimiento, ¿tendré fuerzas para ser feliz?

#### VI.

Una hora despues, Mauricio, repuesto, entraba en el salón, donde se encontraban ya la señora y señorita de Blamond. Cortado, sin embargo, saludó á las señoras con torpeza; apercibiéndose apenas de la expresion gozosa que acababa de embellecer la fisonomía de Angelina, no vió la tinta de púrpura que coloró sus mejillas cuando se sentó junto á ella.

Poco á poco se animó, enardecido por la vista de la que tanto habia amado sin esperanza, tuvo fe en el porvenir, en el que veía aparecer como posible la felicidad revelada en un dia de loca ilusion! Entónces su conversacion fué llena de verbosidad, habló de pintura, de poesia, á tal altura, que todos le escuchaban admirados, y por la primera vez el pobre jóven se acordó que tenía talento, que era bello y tenía que conquistar su felicidad.

Durante un mes, Mauricio fué casi todos los dias al hôtel de Blamond. Angelina le esperaba con impaciencia; tambien le demostraba su mal humor cuando llegaba tarde. Ella le hablaba largamente, le preguntaba por sus obras, sus proyectos; le escuchaba religiosamente, le daba consejos, esforzándose á la vez por ocultarle el sentimiento que la animaba. El Conde, á pesar de esta prudencia, que es la virtud dominante de la mujer, habia comprendido que Angelina amaba á Mauricio. Un dia que trabajaba activamente en una labor de tapicería, vino á colocarse delante de ella. Cambiadas algunas palabras, le dijo.

—Mi querida hija, debo prevenirte que he recibido una pretension de casamiento para tí.

Angelina palideció.

—¿De quién? preguntó procurando serenar su voz, que temblaba.

Mr. de Blamond nombró uno de los jóvenes que más frecuentaban la casa.

Angelina guardó silencio.

—¿No me respondes? le dijo el Conde.

—Pienso que vos lo habeis hecho por mí. Yo no quiero casarme.

—Vé aquí una grave resolucion tomada á tu edad.

Angelina hizo un gesto de impaciencia y ocultó su cabeza entre las manos para disimular sus lágrimas.

—He recibido una segunda pretension, pero es inútil que te nombre este nuevo pretendiente, puesto que estás decidida á quedarte soltera.

Despues, negligentemente, añadió:

—Es de Mauricio ésta pretension, ese pobre muchacho quedará desconsolado.

Angelina levantó rápidamente la cabeza; su palidez se habia trocado en un vivo carmin, sus lágrimas se habian enjugado como por encanto.

—Es mucho eso de cambiar de color, de no llorar con impaciencia, pero es preciso que me respondas.

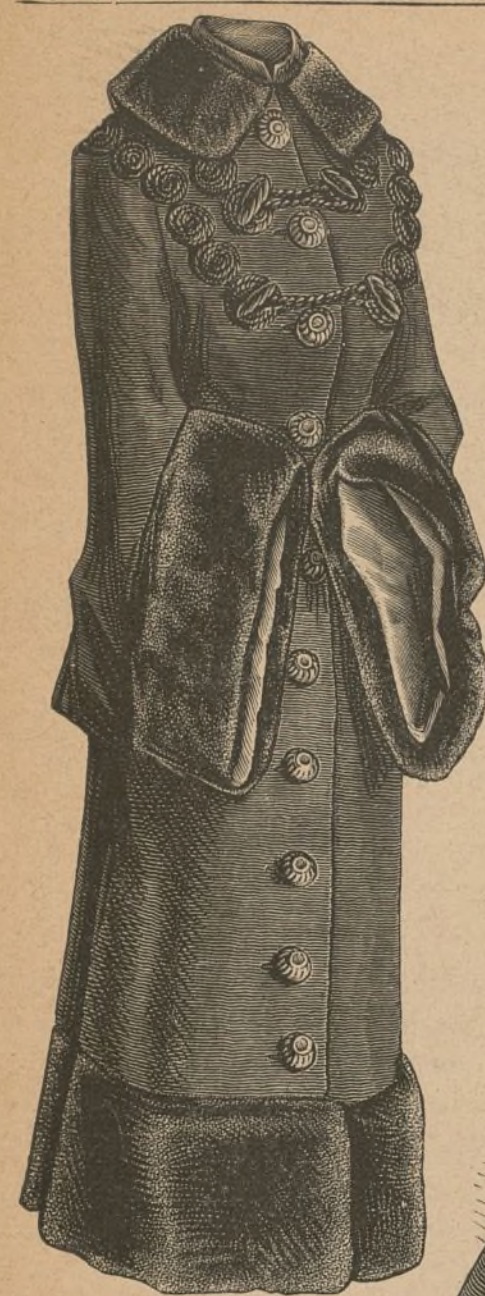
—Yo haré todo lo que vos querais, padre mío, pero á condicion de no dejarnos jamás.

Al siguiente dia, en la dulce intimidad de la familia, Mauricio y Angelina eran prometidos.

Una palabra ántes de acabar.

Aquéllos que se encogian de hombros durante la celebracion del matrimonio, acababan de pasar algunas





5. Abrigo con mangas abiertas. (Véase el núm. 6.) (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 6 a 10.)



20. Manga con el botón núm. 19. (Véase los núms. 36 y 37.)



3. Corbata echarpe bordada.



12. Sombrero Muletier. (Véase el núm. 13.)



17. Botón para confecciones.



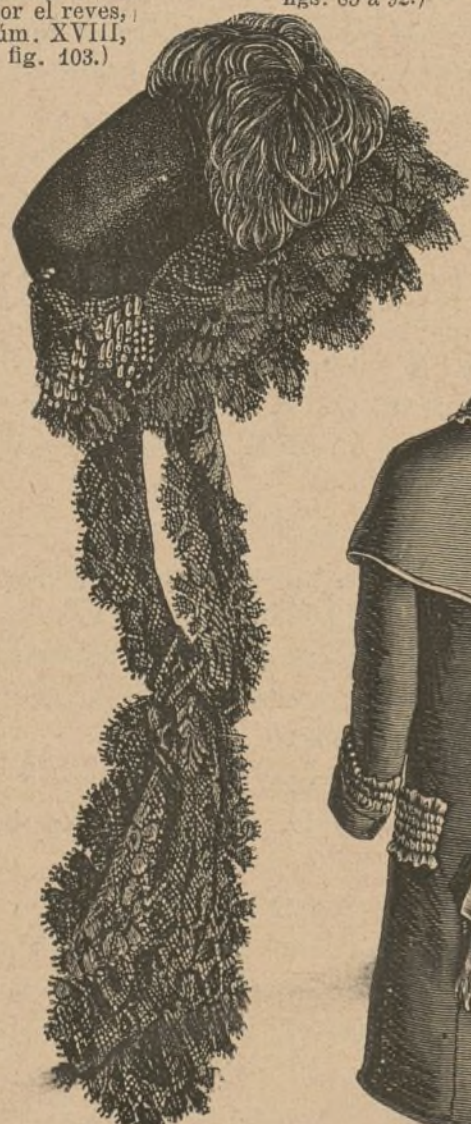
30. Vestido con cuerpo paletot. (Véase el núm. 31.) (Patron: pliego por el revers, número XIX, fig. 104.)



7. Pelisa con esclavina. (Véase el número 8.) (Patron y explicación: pliego por el revers, núm. XII, figs. 61 a 67.)



21. Manga para el vestido número 36 y 37. (Patron: pliego por el revers, núm. XVIII, fig. 103.)



45. Capota de terciopelo y blonda española. (Véase el núm. 19.)



8. Pelisa núm. 7, vista por delante. (Patron y explicación: pliego por el revers, núm. XI, figs. 61 a 67.)



13. Sombrero Muletier. (Véase el núm. 12.)



25 y 26. Paletot pardessus para niña. (Patron: pliego por el revers, núm. XVI, figs. 93 a 98 y 38 a 49.)



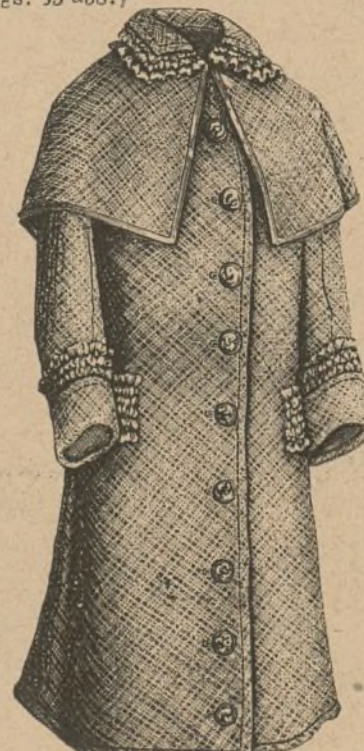
36. y 37. Vestido con túnica pardessus. (Véase los núms. 49 y 50.) (Patron: pliego por el revers, núm. XX, fig. 105.)



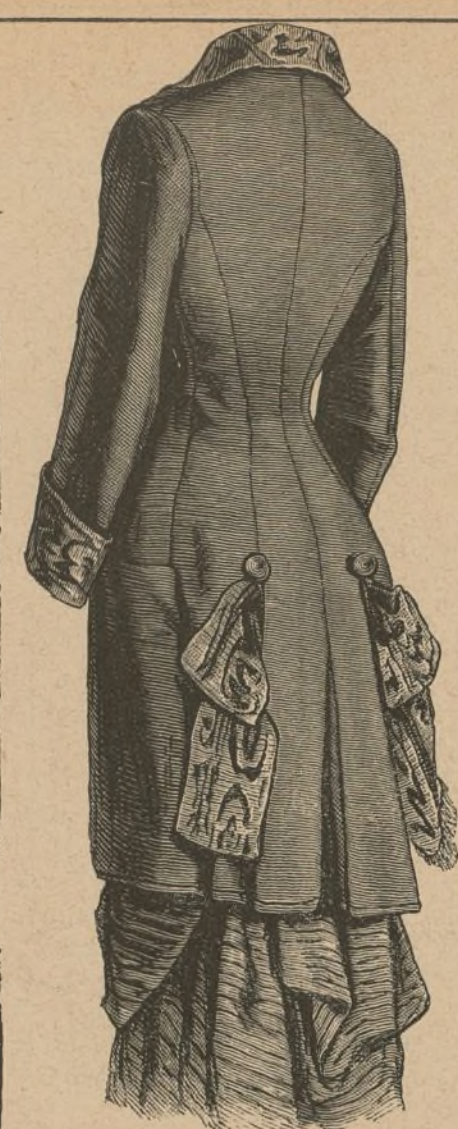
27 y 28. Paletot con esclavina para niña. (Patron: pliego por el derecho, núm. VII, figs. 35 a 38.)



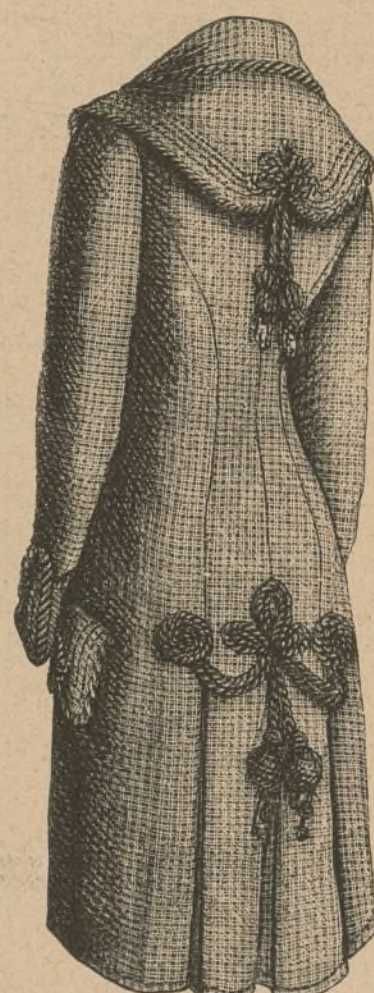
35. Vestido núm. 34, visto por detrás. (Patron y dibujo: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 17 a 22.)



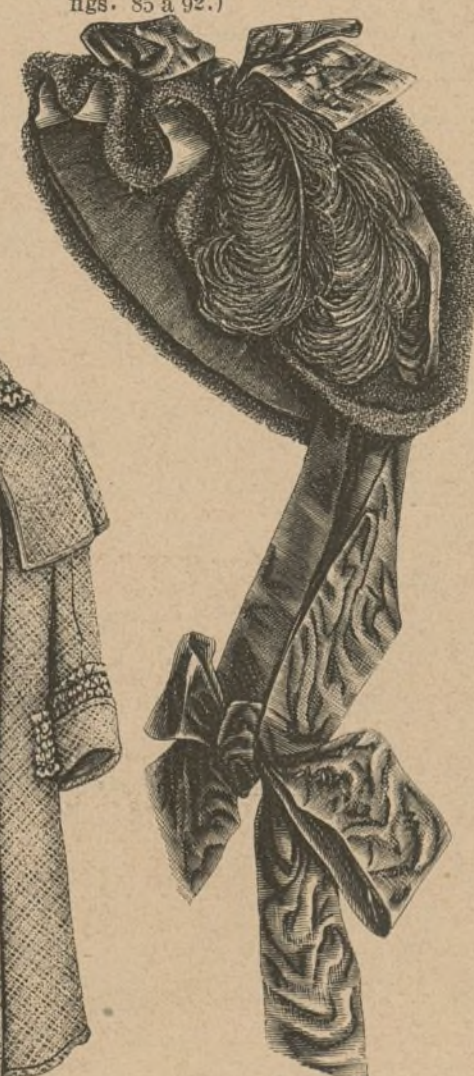
33. Paletot núm. 32, visto por delante. (Patron: pliego por el derecho, núm. VI, figs. 30 a 34.)



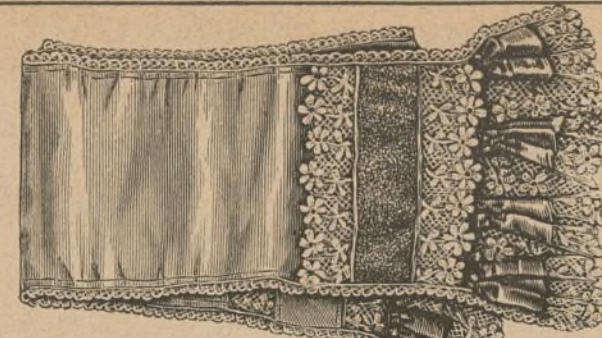
11. Paletot núm. 10, visto por detrás. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 11 a 16.)



24. Paletot núm. 23, visto por detrás. (Patron y explicación: pliego por el revers, núm. XV, figs. 85 a 92.)



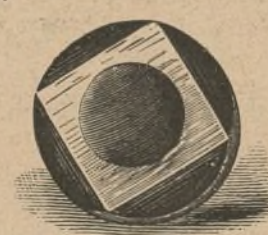
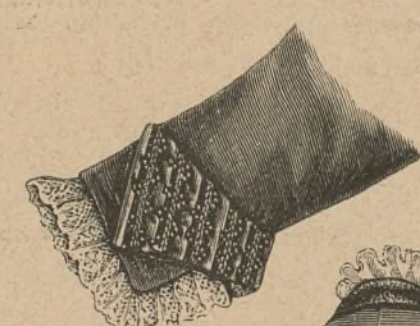
16. Sombrero adornado de lazos y plumas.



4. Corbata echarpe adornada de felpa y encaje.



14. Capota de terciopelo y blonda española. (Véase el núm. 15.)



18. Botón de dos colores.



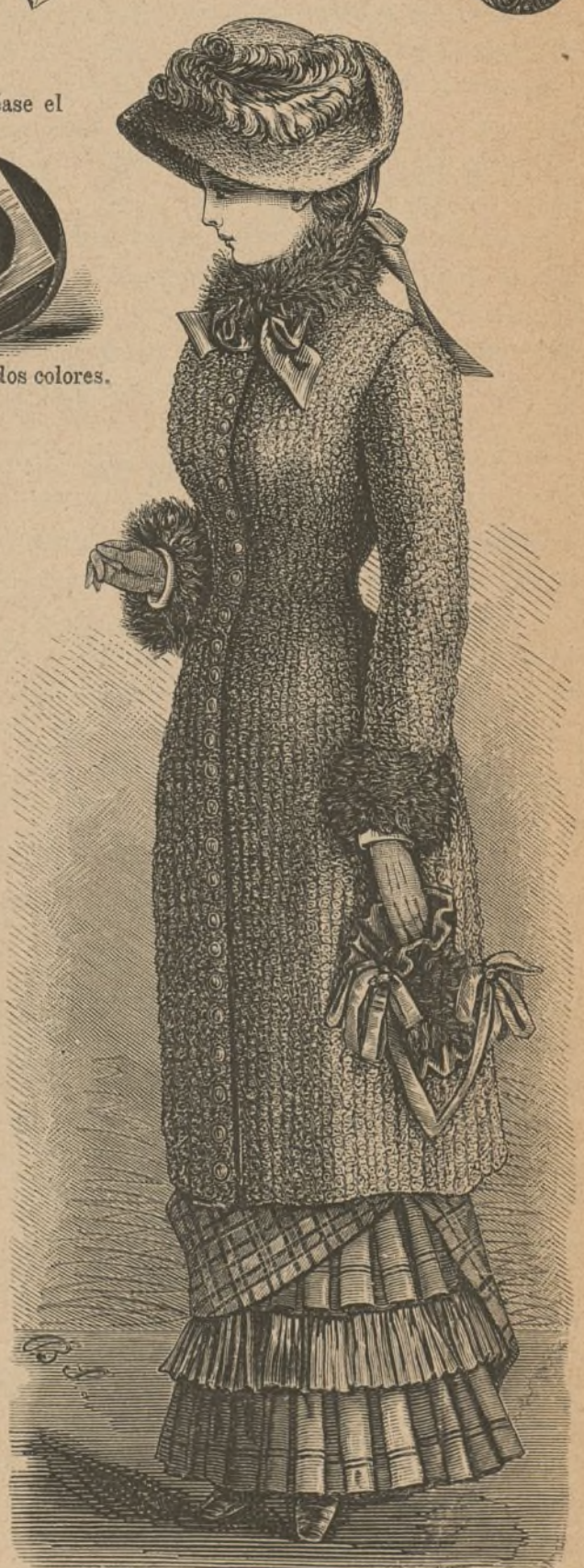
31. Vestido con cuerpo pardessus, núm. 29, visto por de rás (Patron: pliego por el revers, núm. XIX, fig. 104.)



6. Abrigo núm. 5, visto por detrás. (Patron: pliego por el derecho, núm. II, figuras 6 a 10.)



19. Botón con cadena.



38. Paletot núm. 9, visto por delante. (Patron: pliego por el revers, núm. XII, figs. 63 a 71.)



horas en ese interior bendecido, donde se amaba verdaderamente.

Mauricio iba de éxito en éxito, y cada uno de sus triunfos era para Angelina, que le había amado oscuro y pobre, un verdadero triunfo también.

Entre ellos existe un querubín de rubia y ensortijada cabellera, que hace su delicia, viniendo á ser el báculo de la vejez de su abuela.

Nada tan encantador como este ángel, conduciendo por la mano á su abuelita, obligada á sostener sus débiles piernas, mientras la niña le dice á cada paso:

—Tened cuidado, buena mamá.

Es verdad que próximos están, unidos siempre, Mauricio y Angelina, que vigilan con amor á la abuela y la niña.

FIN.

## LAS RIQUEZAS DEL ALMA.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI.

Premiada por la Real Academia Española.

(Continuación.)

Pero demos por supuesto que todos los que se hallen al frente del poder, sean incorruptibles y virtuosos. Comprendo que entonces, organizadas las cosas de este modo, ofrecerían más garantías para la ventura de los pueblos. En contra de ese sistema, no he hecho más que oponerle la lógica de mi razón y las lecciones de la historia; pero estoy muy distante de querer combatirlo en absoluto. El progreso moral y el progreso material, son tan indefinidos como Dios, y á él tan sólo toca ponerles un lindero. Porque una cosa, sea del orden que quiera, no haya podido perfeccionarse hasta nuestros días, no debe deducirse que no llegará jamás la época de su perfeccionamiento. Se educa el alma, se ilustra la mente de un niño, ¿por qué no se han de educar é ilustrar la mente y el alma de los pueblos?

Tú dices que todos los hombres son iguales, y así lo hemos creído, fundados en la sublime ley de Jesucristo; pero ahora no concibo esa igualdad, porque vosotros suprimis esa ley, proclamais la ley de la naturaleza, y la naturaleza no ha concedido por igual sus dones.

Junto á un genio eminente sonríe un estúpido idiota: al lado de un hermoso mancebo vemos pasar á un hombre deforme, y por último, el que consagra su existencia al estudio, ve interrumpidas sus largas vigilias por los votos y los juramentos del que las pasa entregado á la crápula y al desorden.

La naturaleza no ha establecido, pues, leyes de eterna igualdad entre los hombres: sólo los ha hecho iguales delante de la tumba: el polvo del sabio y del ignorante, del hermoso y del deforme, se mezclan y se confunden en el osario, como se cruzan y se confunden sus almas en el camino de los cielos, en donde el Supremo Legislador se ha encargado de repartir á cada uno premios y castigos. Pero vosotros decís que no existe ese Legislador, y la naturaleza, no haciendo á todos los hombres iguales en facultades y en virtudes, ha privado á la sociedad del poder de otorgarles iguales recompensas.

—¿Pero por qué? Arránquense á los unos sus superfluas galas, y cúbranse con ellas la desnudez de los mendigos, sus hermanos, borrando de este modo esas ignobles líneas de demarcación entre la gran familia humana.

—Hagámoslo así, si te place; ¿pero sabes lo que sucedería dentro de diez años? Los estúpidos, los perezosos, los de desordenada conducta, harían como Esaú, que por un mezquino plato de lentejas vendió á su hermano Jacob la primogenitura, y el desequilibrio sería el mismo.

Pero expónme tu plan, desarrolla tu idea....

—¿A qué conduce, padre, el derrochar inmensas sumas para sostener lo que quiera los altares?

—Es cierto: sin Dios, ¿para qué sirven sus templos?

—¿Adórfelo el que quiera en lo íntimo de su alma!

—Tienes razón: ¿para qué necesita templo el que tiene por templo el Universo? Pero la imaginación del hombre es como un pájaro, que recorre rápidamente las más apartadas regiones; ¿y qué fuera de él, si no

hallase de vez en cuándo el palo de un navío ó la copa de algún árbol, en donde pudiera reposar de su fatiga? El pensamiento necesita alguna cosa que no sea enteramente abstracta, para fijarse y reposar: necesita alguna práctica para avivar su fe y tomar aliento. Todas las naciones del Universo tienen su culto, necesario para las almas privilegiadas que se elevan desde el templo hasta el sagrario del eterno, más necesario aún para el ignorante, que sólo puede abarcar una idea tan infinita materializándola en cierto modo, haciéndola en cierto modo tangible para que la vean sus ojos.

Pero sigue, sigue....

—El Universo es un banquete, en donde la naturaleza convida por igual á sus criaturas; repartiría, pues, entre todos los bienes, pero con los bienes el trabajo.

—¿Y qué harías de los débiles y los ancianos?

—Los sostendría la caridad pública.

—Según eso, el que hubiese pasado su vida trabajando, no tendría el sagrado derecho de transmitir á su hijo el fruto de sus afanes; ¿y quién sabe si entonces, falto de estímulo, abandonaría el labrador la mayor parte del tiempo su azada, y el sabio sus empolvados pergaminos, que tal vez le hubieran dado por resultado algún invento prodigioso?

—Padre, esas son erróneas ideas de otros siglos, y graduais nuestro plan de insensato, guiado por vuestro rutinario pensamiento!

Preciso es que dejéis el campo á la juventud pensadora, y no juzguéis que una cosa es buena, porque la hicieron vuestros antepasados.

—¿Hijo mío, el último grano de arena que cubre las montañas, está en alto, porque lo han elevado los innumerables granos de arena que se hallan debajo de él: el genio abarca el espacio con las alas que le prestan los innumerables genios que le precedieron. ¿Crees que las luces de este siglo no se han encendido en los millares de antorchas de los pasados siglos? Yo respeto las costumbres, porque sé que las costumbres son hijas de las necesidades de los pueblos, y sólo paulatinamente pueden orillarse. ¿Antes se derrumba á veces un edificio nuevo, que un vetusto edificio que ha cobijado bajo su techo generaciones infinitas!

—Los pasados siglos eran siglos de ignorancia y de barbarie, y los viejos adheridos á sus rancias ideas, como el musgo á las ruinas, desprecian todo aquello que no aciertan á descifrar.

—Los antiguos consideraban á los ancianos como al templo vivo del saber y la experiencia: ¡los hijos antes respetaban á sus padres, tributándoles un tierno culto de veneración y gratitud!

—¿Gratitud! Los padres no hacen más que cumplir con una ley de la naturaleza al dar á sus hijos la existencia y rodear su cuna de atenciones y cuidados.

¡El pájaro alimenta á sus hijuelos, y sin embargo, no prorrumpe en egoístas quejas cuando estos tienden el vuelo, y le abandonan para ir en pos de otros amores!

—Está bien; ¡según eso, en tu singular utopía entra también el desquiciamiento de la familia!

—El hombre racional debe diferenciarse de los brutos, socorriendo á sus padres, atendiendo á sus hermanos....

—Pero entonces les dará el óbolo de la caridad, no la ofrenda de la filial ternura. Cumplirá hacia sus hermanos el precepto del deber; pero no obedecerá á los santos impulsos del amor.

Basta, hijo mío: no llevemos más allá esta imprudente contienda! ¿Te hallas bajo el dominio de un vértigo, que se disipará, no lo dudes, á medida que el tiempo blanquee tu cabello y modere el ardor de la sangre que corre por sus venas!

Hé aquí poco más ó menos los diálogos que se entablan en todas partes, en las públicas oficinas, en los paseos, en las tertulias, entre las bellas damas y aún en las cocinas, entre los criados, que, al son de los chisporroteos de la lumbre, decían con tono sentencioso, imitando á sus amos:

—Preocupaciones. ¡Dios no existe!

—Eso significa, exclamaba un pinche dando vuelta al asador, que no hay ni cielo, ni purgatorio, ni infierno, y por consiguiente, la regañona Marcela, que nos escatima la comida y sisa los cuartos al señor, se dará buena vida en la vejez con las peluconas que le haya robado, sin que Dios ni el diablo le puedan pedir cuenta. ¡De modo que tanto da portarse bien como mal, porque

la maldita le tiene bebidos los sesos al señor, y cuanto ella hace está bien hecho!

—¡No, hombre, le decía un compañero, debemos obrar bien por respeto al mundo!

—¿Y qué entiende el mundo de eso, si todos los que lo componen valen poco más ó menos tanto como yo?

—Pero debemos ser honrados, para merecer la estimación general.

—¡Que si quieres! Los buenos y honrados se mueren de hambre en un rincón, y siempre he oído decir que la mejor carta de honradez, era una bolsa bien repleta.

—¡Calla! el amo ha llamado....

—¡Que espere! ¡No somos todos iguales! Porque la casualidad le haya dado dinero, ¿es razón que yo esté sufriendo sus rarezas? Que aguarde si quiere, y si no, que se sirva por sí mismo, que harto trabajo tengo con que, siendo tan digno como él de andar en coche, me vea obligado á ir detrás.

—¡Nunca te he visto tan orgulloso!

—Es que antes no sabía que lo que poseé mi amo me lo quita á mí.

—¿Y cómo quieres impedirlo?

—¡Ya! por la fuerza ahorcan; pero serviré rabiando, y el día en que pueda....

El primer fruto de las nuevas ideas, era, pues, que cada uno estuviera descontento de su suerte, y se sintiera sin fuerzas en el alma para llevar á cabo sus deberes.

El delirio fué completo: los más se hicieron partidarios exaltados de las nuevas ideas, los otros dudaron, y los pocos que siguieron creyendo, ocultaban sus creencias como un delito, no atreviéndose á arrostrar las burlas y los sarcasmos de los incrédulos.

¡Fortuna fué que entonces, impaciente el conquistador por alcanzar el triunfo, hiciese penetrar sus tropas en España, sin dar tiempo al triunfo de las ideas, porque la semilla acababa de caer en los surcos apenas encubiertos, y el sol aún no había podido fecundarla.

Al grito de la patria amenazada, abrieron los ojos los buenos españoles, y volaron á las armas, patentizando eternamente á los asombrados siglos lo que puede hacer un pueblo, defendiendo á su patria y á sus altares.

Pero pasado el peligro, transcurrido el tiempo oportuno, las enterradas semillas germinaron.

¡De aquellas semillas ha brotado el árbol gigantesco del mal que deploramos! De ellas provienen nuestra constante inquietud, nuestra desmedida ambición, nuestro afán de medrar, sea como quiera, nuestra insaciable sed de lucro, nuestro lujo desordenado, y como consecuencia de todo esto, el desquiciamiento de la familia, la falta de pudor en las mujeres, la falta de probidad en los hombres, el poco respeto á las leyes, á los superiores, á las cosas santas, cuyos vicios arrastran en pos de sí el mayor desenfreno en las costumbres, las guerras de familia, las fortunas repentinas, improvisadas á costa del honor, las fraudulentas bancarotas, el desencanto de la vida, y por último, el suicidio.... ¡Sombrio es el cuadro! ¿no es verdad? ¡Sombrio, pero verdadero!....

Y sin embargo, todo esto no es otra cosa que un mal accidental; es la fiebre que devora el cuerpo, y luego se disipa; es el vértigo, que perturba la razón, y luego cede....

Suspended un peso en el espacio, y oscilará hasta que recobre su equilibrio....

El sacudimiento ordenado por la Providencia para extirpar otros vicios, es reciente: la oscilación dura todavía, y durará hasta que las sociedades recobren su apetecido centro. Pero ¿por qué hemos de ser tan egoístas, tan indiferentes, que abandonemos á la naturaleza á sus propias fuerzas? ¿Por qué dejar al enfermo que lucha con la fiebre que le devora, sin aplicarle el bálsamo que le devuelva cuanto antes la salud perdida? Con nuestra inercia, la enfermedad pudiera hacerse mortal, la llaga degenerar en gangrena....

—Y ¿adónde quiere V. ir á buscar ese remedio? exclamó Estéban, que ya se cansaba de oír en silencio este discurso, casi incomprensible para él.

—¡A mí se me alcanzan muchos! se apresuró á decir D. Eulogio, con las mejillas inflamadas y los ojos arrojando llamas de entusiasmo.

¡El primero está ahí! añadió señalando á su mujer, que seguía cantando á media voz una canción para arru-







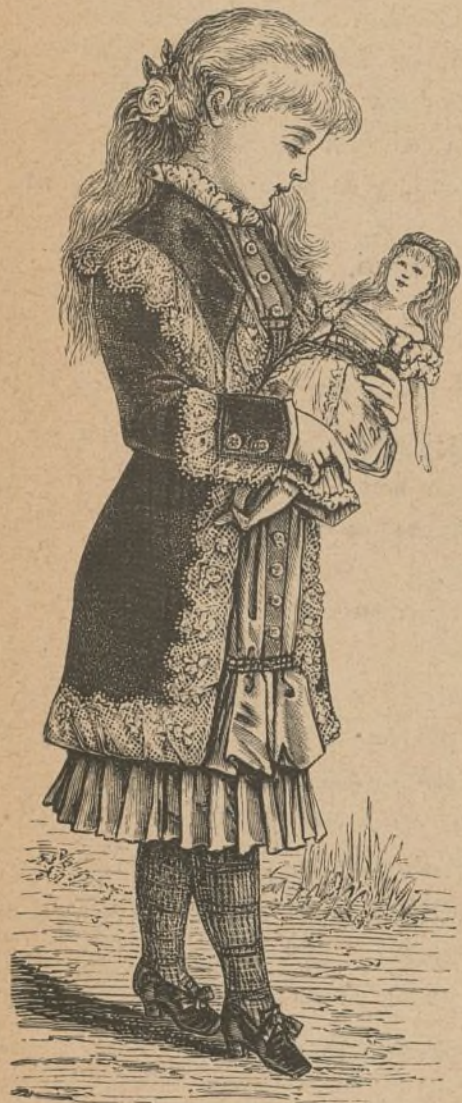
## QUEMADURAS DE FÓSFORO.

Es tan común el uso de los fósforos en la economía doméstica, que seguramente será muy útil citar el siguiente medio para evitar la molestia subsiguiente á una quemadura con aquéllos.

Además de la acción mecánica que el calor produce en los tejidos animales, la cantidad de compuesto fosfórico que queda unida á la epidermis produce un picor é irritación muy molesta, que se evita introduciendo la parte lesionada en una disolución de sal común en agua, la cual neutraliza el ácido fosfórico, impidiéndose que éste exacerbe los efectos de la quemadura. Es un medio eficaz, sencillo y fácil de procurar en todas ocasiones.

MODO DE EVITAR LAS SEÑALES Ó TUSAS DE VIRUELAS.

El doctor Bernart, dice *El Estuche*, recomienda el siguiente método para prevenir la desfiguración después de las viruelas, y afirma que él lo empleó con muy buenos resultados durante una fuerte epidemia. El método es muy sencillo: consiste en abrir las pústulas con una aguja fina tan pronto como ha-



39. Vestido con pardessus para niña. (Véase el núm. 40.) (Patron: pliego por el rey, núm. XVII, figs. 99 á 102.)



41. Vestido con esclavina.

42. Vestido con paletot adornado de piel. (Véase la manga núm. 24 y el núm. 44.)

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.481.

## TRAJES DE PASEO Y VISITAS.

FIG. 1.<sup>a</sup> Traje con abrigo ELEONOR.—El vestido de cachemir, color marrón, se compone de falda plegada sin ningún adorno y túnica, también plegada por delante y en los costados, lisa por delante y bordada y cerrada en todo su largo con botones adecuados. El abrigo Eleonora de raso negro es muy elegante. Las mangas están cubiertas de una malla hecha con felpilla negra y perlas en los nudos color de oro, y de lo mismo es el adorno que sirve de cabeza á un rico fleco de seda y los que realizan el cuello y el pecho. Sombrero adornado del mismo modo, con pluma blanca y marrón y bridas del mismo color.

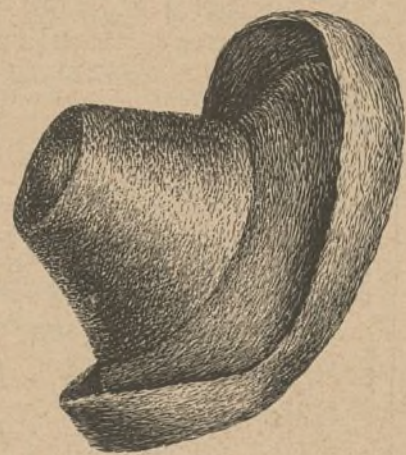


40. Vestido núm. 39, visto por detrás. (Patron: pliego por el revés, núm. XVII, figs. 99 á 102.)

FIG. 2.<sup>a</sup> Traje para señorita.—Vestido de cachemir azul con el delantero de la falda cubierta de volantitos fruncidos, y túnica corta por delante y recogida por atrás en pouf, sujetos los recogidos con caídas de azabache. Cuerpo de aldetas largas y cuadradas por atrás con los mismos adornos y lazo negro. Manteleta chal de raso, adornada de perlas. Adorno de perlas en el peinado.



44. Paletot ajustado. (Patron: pliego por el revés, núm. XIII, figs. 72 á 77.)



45. Forma para sombrero Campagnard.



47. Falda de raso negro. (Véanse los núms. 48 y 49.)



46. Forma de un sombrero de seda con borde de felpa.

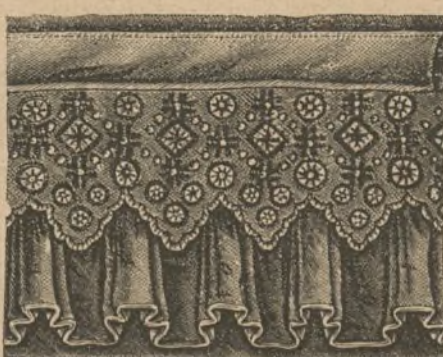
yan adquirido un tamaño regular y lavarlas con agua templada. La obra requiere paciencia, pero los resultados indemnizan el trabajo.

## MODO DE HACER REAPARECER LA ESCRITURA ANTIGUA.

Se toma un cuarto de litro de espíritu de vino y cinco ó seis nuececitas de agallas reducidas á polvo; se pone después el pergamino ó el papel cuyo escrito se quiere hacer reaparecer al vapor del espíritu de vino, que estará al fuego, y luego se pasa sobre lo escrito un pincel ó algodón empapado en la mezcla.



48. Adorno para falda.



49. Adorno para falda.



43. Traje de paseo, núm. 42, visto por delante.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1481, y las de 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> el pliego de patrones. Editor-propietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera 11 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid